aprended aquella devota oracion de San Ignacio, para repetirla todas las mañanas luego que os levanteis.

"Recibid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento y voluntad, con todo su ejercicio. Cuanto tengo y poseo vos me lo habeis dado, y así todo os lo restituyo sin diminucion alguna, y os lo entrego para ser gobernado enteramente por vuestra providencia. Solo os suplico me concedais vuestro amor y gracia, que con eso me doy por bastantemente rico; ni os pido ni deseo otra cosa alguna."

JACULATORIA.

¿Quid ultra debui facere, et non feci?

Isai. 5, 4.

¿Alma, para que te salves,
Dios omitio cosa alguna?
Nada. Luego si te pierdes,
tú sola tendrás la culpa.

FRUTO

DE ESTAS MEDITACIONES,

que debe practicarse todos los dias, y en todas las acciones.

1. Proponeos una máxima de las que se han meditado, para gobernar por ella todas vuestras operaciones, como será, ó la muerte, ó el juicio, ó la presencia de Dios, ó la conformidad con su voluntad santísima, ó la eternidad, etc., escogiendo particularmente aquella que ha hecho mayor impresion en vuestra alma.

2. Luego que os levanteis por la mañana, traed á la memoria esta máxima, y en el discurso del dia aplicadla á todas las acciones particulares. Pongo por ejemplo: Si la máxima fuera la muerte, decíos á vos mismo: ¿Cómo quisiera yo haber ejecutado esta accion en la hora última de mi muerte? Si fuere el juicio, haceos presente: De esta conversacion, de este trato, de este negocio, he de dar estrechísima cuenta á Dios. En este punto y en este mismo lugar me está mirando Dios, que me ha de juzgar. Suplicad frecuentemente al Señor y á la Santísima Vírgen, que quede firmemente impresa en vuestro corazon aquella máxima.

3. Emprended á ejercitar en todas vuestras acciones una virtud, como la humildad, el amor de Dios, la confianza, la pureza, la mortificacion, etc., y escoged aquella de la cual conoceis tener mayor necesidad para vencer vuestra mala inclinacion, para resistir

á las tentaciones que mas os combaten, ó para desarraigar el vicio que mas os domina: ejercitad frecuentes y fervorosos actos de esta virtud entre dia, de suerte que adquirais un buen hábito y costumbre, que os dure hasta la muerte.

4. Esta misma práctica tomareis para desarraigar los vicios: reparad en aquellos en que incurrís con mayor frecuencia, y dirigid toda la eficacia de vuestros propósitos para vencerlos: desde la mañana tomareis esta resolucion de no cometer aquel dia tal falta ó pecado, huyendo todas las ocasiones que os puedan hacer caer en él, y aun esforzándoos á ejercitar los actos contrarios.

5. Pero si cayéreis, haced luego un acto fervorosísimo de arrepentimiento, y con disimulo alguna accion esterior, como un golpe en el pecho, levantar los ojos al cielo, ó fijarlos en la tierra humillándoos por vuestra flaqueza é inconstancia, y manifestando cuánto lo sentís. Anotareis á la noche en un cuadernillo cuántas veces habeis caido aquel dia en tal falta, comparando un dia con otro, y una semana con otra, para conocer la pérdida ó ganancia

espiritual. Así lo hacia y aconsejaba aquel gran maesto de la perfeccion San Ignacio, con mucho adelantamiento de los que lo practicaban.

REGLAS

PARA VIVIR SANTAMENTE.

Hay muchísimos á quienes toda la vida se les pasa en propósitos, y llegando la hora de la muerte se encuentran muy llenos de buenos deseos, y muy vacios de buenas obras, cuando ya no hay tiempo de enmendarlo. Para que tú, devoto lector, no incurras en tan perjudicial engaño, suponiendo que la meditacion de las máximas que te he puesto en este mes, ha escitado en tu alma algunos impulsos de devocion, y deseos de componer una vida muy ajustada que te asegure la salvacion, quiero proponerte un modo fácil de reducir á la práctica estos deseos, y un método de acciones virtuosas para cada año, mes, semana, y aun para cada dia.

CADA AÑO.

1. Señalar un dia para emplearle únicamente en el cuidado de tu alma, y en ese tiempo hacer confesion general á lo menos del año pasado ó desde la última, es-